

Teoría y práctica

Rafael Méndez*

La finalidad fundamental de la arquitectura es la resolución de problemas relacionados con el habitar humano. Es por esto que el proyecto de arquitectura no se genera de manera improvisada o automática, sino a partir de un proceso de aplicación de las herramientas disciplinares –análisis, técnica, composición, referencias históricas y culturales– adquiridas en las escuelas de arquitectura. En estas se aprende a componer el proyecto desde el estudio de las circunstancias particulares de cada caso.

* Profesor Instructor del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes, Bogotá. Maestría en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad en la Universidad Politécnica de Cataluña - Barcelona. Candidato a doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura en la misma universidad.
✉ ramendez@uniandes.edu.co

Originado en el pensamiento racionalista y científico del siglo XIX, pasando por racionalismo y funcionalismo moderno, el proyecto arquitectónico puede entenderse como una labor de investigación o ejercicio sistemático en el que se identifica y plantea un problema para ser resuelto a partir de hipótesis o propuestas de solución que se desarrollan hasta obtener un proyecto que puede ser construido.

El proyecto como tal, surge en el momento en el que se establecen conceptos compositivos, funcionales, técnicos y referenciales. En esta concepción es fundamental la intuición, el aspecto creativo que vincula con el campo artístico y que da lugar a la formulación de soluciones o hipótesis, que luego se verifican en el proceso del proyecto. Es entonces la creatividad, como capacidad de combinación de elementos e interpretación de condiciones, la que permite que la arquitectura evolucione, se potencie y renueve.

En la arquitectura contemporánea los conceptos se amplían con la ampliación de variables de análisis, decisión y argumentación con conceptos prestados de diferentes campos –filosofía, ecología, sociología, biología– que amplían la complejidad del planteamiento y la resolución del proyecto. De ahí que nos encontremos con una gran diversidad de intenciones proyectivas reflejo de diferentes formas de comprender, valorar e interpretar las determinantes del problema a resolver.

Los textos precedentes han expuesto teorías, enfoques y metodologías para generar el proyecto y para enseñar a proyectar. Los proyectos presentados a continuación constituyen, al menos en parte, la praxis de esas teorías. Siendo proyectos de estudiantes o de jóvenes profesionales, muestran los resultados de los procesos y metodologías planteados en algunas universidades del país. Como proyectos que son, no explican las teorías, pero sí dan cuenta de los intereses e intenciones proyectivas que los generan.

La lectura de los textos explicativos y de la información gráfica da indicios de los intereses al que se vuelca un análisis, un método y un resultado, y nos permite deducir lo que significa el proyecto actualmente para algunas escuelas de arquitectura, sus estudiantes y los nuevos profesionales. En estos proyectos aparecen nuevos factores cubiertos por el análisis, los conceptos incluidos en las propuestas y los actuales problemas del habitar a los que atiende el proyecto.

Claro ejemplo del seguimiento de un proceso sistemático de proyecto es *La Torre Estocástica*. Desde una rigurosa comprensión de un problema, se plantea una propuesta de solución que adicionalmente, es probada en diferentes prototipos que responden a variables del problema. Su texto lo explica claramente: "Este trabajo es una exploración del edificio de vivienda como sistema capaz de adaptarse a las necesidades y aspiraciones de sus ocupantes. No se trata de prever todas las situaciones, sino de proveer los elementos que permitan muchas". Una investigación que como ejercicio pedagógico, deja puertas abiertas a nuevas opciones de solución.

Otra torre experimental, la *Torre Ecosocial*, propone soluciones a problemas detectados en el ecosistema de un barrio bogotano. La propuesta es una torre para usos diversos que en primera instancia parece no tener una clara relación con el lugar, uno de los supuestos de la disciplina. Este proyecto, un dispositivo ecológico que tiene como fin "hacer visibles las estructuras sociales vigentes en el barrio", nos enfrenta a la noción de formas ajenas que se insertan o instalan en el entorno urbano como detonantes de su mejoramiento.

Por esta vía llegamos al privilegio contemporáneo de la presencia del objeto: "Sobre la base de un rectángulo áureo se levanta un volumen austero conformado por una concha. (...) el proyecto recompone y define las relaciones espaciales del lugar y una relación directa con el entorno natural. El proyecto es un gran contenedor de luz (...)". Esta es claramente la descripción de un objeto que puede ser o no ser arquitectónico. La lectura de los planos deja ver la cuidadosa resolución constructiva del artefacto, mientras las fotos exhiben su preeminencia como objeto que se posa en el paisaje, apartándose del sometimiento al entorno.

La atención a criterios de sostenibilidad ambiental, explicados con el proyecto *Nativa*, plantean una disyuntiva con los criterios expuestos en la *Torre Ecosocial*: la posibilidad simultánea de dos respuestas casi opuestas a argumentos similares. ¿Cómo conciliar, en la contemporaneidad, un objeto

“Es entonces la creatividad, como capacidad de combinación de elementos e interpretación de condiciones, la que permite que la arquitectura evolucione, se potencie y renueve”.

arquitectónico con imagen y materialidad de “vanguardia” con la valoración de la arquitectura vernácula y las técnicas ancestrales? El autor de *Nativa* también nos habla de una distancia a ser salvada entre la especulación académica y la realidad de la práctica arquitectónica. Sin embargo esa oposición parece no existir en la concepción libre e innovadora de dos de los proyectos construidos.

La propuesta para mejoras del estadio *El Campín* tiene dos partes: una eminente funcional, resuelta de manera pragmática y rigurosa y otra referida a la imagen, resuelta con recursos gráficos. Esta última que parece tener mayor importancia en el volumen del texto y las imágenes, se argumenta con referencias a campos ajenos a la arquitectura. El edificio se replantea como un objeto de arte que remonta a técnicas de camuflaje de la primera Guerra Mundial. A una observación indiscutible: “El estadio *El Campín* es un objeto horizontal sobre una superficie vacía. Sus fachadas actuales sólo hablan de la manera en cómo las cargas son llevadas al suelo, es un edificio diseñado por un ingeniero y no pretende parecer otra cosa, no tiene caprichos formales. Pensamos que su naturaleza no debe ocultarse, que la estructura no debe vestirse de otra cosa”, se responde con un capricho formal con criterios “duchampianos” de re-significación de un objeto en el paisaje urbano.

La propuesta de concurso para el *Parque de la Vida* en Medellín es un “proyecto (que) puede entenderse como una configuración montañosa que posee una capa orgánica pública en ladera, y un edificio cultural en su interior”. Esta es la explicación al espacio público dispuesto de manera ascendente sobre un edificio que contiene el programa solicitado por el concurso. Su génesis está en la intención de conformar un nuevo paisaje, un nuevo ecosistema urbano; este “parque habitable” expone las posibilidades para el hábitat contemporáneo que surgen de la reconfiguración e innovación en los programas y tipologías.

Estas observaciones y muchas más surgen de la lectura de estos proyectos. En ninguno de ellos hay abandono de un método o sistema, pero los intereses e intenciones son múltiples, complejos y aunque no se llegue a un acuerdo, todos son de alguna manera argumentables. Una pregunta que plantea el proyecto contemporáneo es ¿dónde el argumento proyectual se vuelve retórica en el camino entre la teoría y la práctica? Estos proyectos, seleccionados con intención didáctica, están entonces para plantear más preguntas que respuestas. 